

Dozo De Nicola Candela

(Universidad Nacional del Sur)

dozocandela@gmail.com

Análisis de la inserción laboral de dos barrios periféricos de Bahía Blanca. La educación como uno de sus principales determinantes.

I. Introducción

El presente estudio tiene por objetivo general el análisis de los factores que inciden en el tipo de inserción laboral que logra la población de dos barrios periféricos de la ciudad de Bahía Blanca (“Evita” y “Villa Talleres II”), caracterizada por su bajo nivel socioeducativo, en relación al resto de la ciudad. Específicamente, el trabajo pretende describir el tipo de inserción laboral de la PEA de los barrios en cuestión y relacionar dicha inserción laboral con características de los individuos, especialmente vinculadas a educación.

La hipótesis planteada es que la Población Económicamente Activa (PEA) de ambos barrios logra una inserción laboral precaria debido a la incidencia de factores como: el nivel educativo, el origen socioeconómico, el género y la segregación residencial. Es decir, se postula que, mayormente, acceden a segmentos del mercado laboral caracterizados por informalidad, bajo nivel de remuneración e inadecuadas condiciones de trabajo.

Para la investigación se utilizará una metodología de análisis cuantitativo de tipo exploratorio descriptivo. El mismo sea realiza a partir de relevamientos del proyecto Ventana de Extensión a la Realidad Socioeconómica (VERSE) y de datos publicados por el INDEC en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Asimismo, se realiza un análisis multivariado para estudiar relaciones de interés.

Para la consideración de percepciones y expectativas de las personas con respecto a las oportunidades laborales se están realizando actualmente entrevistas en profundidad a diferentes actores dentro de los barrios. Esta información se proyecta sea incorporada a futuro para enriquecer y ampliar el análisis realizado.

En la primera parte se presenta un marco teórico y una breve revisión de estudios empíricos anteriores referidos al tema. En el siguiente apartado se presenta una contextualización de los barrios en la ciudad de Bahía Blanca. Posteriormente se explican los datos y la metodología utilizada. En el cuarto apartado se presentan los principales resultados esquematizados en gráficos y tablas. Por último, se presentan las consideraciones finales del trabajo.

II. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

La definición de informalidad ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Fue en el año 1972 en el que la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) publicó un informe inspirado por los estudios del antropólogo Keith Hart sobre el empleo urbano en África. Según este informe, el “sector no estructurado” (actualmente, “*sector informal*”) está conformado por trabajadores pobres que, siendo funcionales al resto de la economía, desarrollan actividades que no están reguladas por las autoridades públicas y que perciben ingresos que son insuficientes por su baja productividad (OIT, 2002). De acuerdo a Tokman (2001), el aporte conceptual del organismo en ese tiempo fue resaltar que el problema de empleo de los países de menor desarrollo relativo no era tanto el desempleo sino los ingresos insuficientes de los ocupados. El autor afirma que fue a partir del informe de la OIT que comenzaron a desarrollarse en América Latina una serie de contribuciones que visualizaron a la informalidad desde una doble perspectiva.

Uno de los enfoques, basándose en la lógica de la supervivencia, considera que el sector informal es resultado de una presión del excedente de mano de obra por empleo, siendo los buenos empleos insuficientes¹. Ante la imposibilidad de los individuos para acceder a un empleo, estos

¹También llamados empleos típicos, normales, regulares o protegidos.

buscan sus propias soluciones vendiendo bienes y servicios en el mercado que les permita obtener ingresos suficientes para sobrevivir. Puede agruparse a estas actividades bajo la denominación de economías de “subsistencia”. La segunda perspectiva, refiere a la informalidad desde una lógica de la descentralización productiva. Desde esta visión, las empresas, actuando dentro del marco regulatorio vigente, pueden buscar disminuir los costos laborales a partir de contrataciones sin registro y de la subcontratación de emprendimientos informales (Perlbach, Calderón y Papi, 2002). Puede referirse a estas últimas como “economías de explotación dependiente”.

El acelerado crecimiento del número de personas bajo condiciones de informalidad y la intensificación de aspectos dinámicos, heterogéneos y complejos en el proceso de informalización del empleo en los últimos años han conducido a que la expresión “*sector informal*” sea considerada cada vez más inadecuada e incluso errónea. Para la OIT (2002), se trata de un fenómeno que trasciende los límites de un *sector*, en el sentido de un grupo industrial o actividad económica específica. A partir de la expresión “*economía informal*”, se busca hacer referencia a un grupo cada vez más numeroso y diverso de trabajadores y empresas desarrolladas no en un único sector de la economía, sino en varios, operando en el ámbito informal. Esta definición extendida comprende al *empleo informal*, definido por la OIT (2002) como el conjunto de puestos de trabajos informales (sin contratos seguros, sin prestaciones ni protección social), contemplando su existencia tanto dentro como fuera de las empresas informales.

Al desarrollarse las actividades informales en ámbitos de vacío jurídico, puede que usualmente sean condenadas como actividades ilícitas, siendo sometidas a prácticas de acoso y represión, e incluso prácticas como el soborno y la extorsión (OIT, 2002). No se descarta la posible práctica de actividades ilegales dentro de la economía informal; sin embargo, como destacan antes como la OIT (2002) y Eurostat (2015), en su mayoría se trata de producción de bienes y servicios que son legales, aun no estando registrados.

Es reconocido que la economía informal en los países menos desarrollados y en los países en desarrollo constituye una importante contribución a la producción económica y que es un fenómeno complejo, multicausal y heterogéneo. A su vez, la evolución del concepto es técnicamente correcta y progresista dado que tiende a reflejar en mayor medida las realidades cambiantes del mundo del trabajo (OIT, 2013). Sin embargo, tal impacto económico no deja de resultar difícil de medir debido principalmente a dos cuestiones: los debates en torno a la definición del fenómeno y las dificultades de análisis por la escasa información disponible.

Ante esto, luego de la sexta reunión del Grupo Delhi (año 2002), se adoptaron indicaciones con respecto a la definición del empleo informal como norma estadística internacional. Se lo definió como el número total de trabajos informales, independientemente de si se realizan en empresas del sector formal, empresas del sector informal o en el hogar (OIT, 2013). En esta definición se incluye:

- a) Trabajadores por cuenta propia (independientes sin empleados) y empleadores (independientes con empleados) en sus propias empresas del sector informal.
- b) Trabajadores familiares auxiliares, independientemente del tipo de empresa.
- c) Asalariados que tienen empleos informales, ya sea que son empleados por empresas del sector formal, empresas del sector informal o son trabajadores domésticos asalariados empleados por hogares.
- d) Miembros de cooperativas de productores informales (no establecidas como entidades jurídicas).
- e) Trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar, como lo es la agricultura de subsistencia o la construcción de su propia vivienda.

Las personas que desarrollan su trabajo dentro de la economía formal no solo sufren un vacío jurídico por la inadecuada o inexistente seguridad y protección social, sino que, a su vez, la mayor parte no goza de las condiciones laborales óptimas (Jiménez, 2011). Es así que la

informalidad se encuentra estrechamente relacionada con la precariedad. De acuerdo a Formichella y Rojas (2008), el empleo precario puede ser definido por la ausencia de dos elementos fundamentales que están presentes en los empleos típicos: la estabilidad en el empleo y la cobertura social (aportes jubilatorios y obra social); pudiendo a su vez estar ausentes otros beneficios como la seguridad en el trabajo, los seguros por accidente de trabajo, vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad, condiciones de higiene labora, entre otros.

Las formas en que sucede la precariedad laboral se han ido diversificando a lo largo del tiempo. Según Neffa, Álvarez, Battistuzzi, Biaffore y Suárez (2008), como resultado de procesos de flexibilización laboral y transformación de las relaciones de trabajo, han surgido nuevas expresiones del empleo precario. En el caso de Argentina, existen nuevas modalidades de contratación fruto de reformas laborales que, si bien suceden dentro del marco legal, poseen características propias de una mayor precarización del trabajo. Ejemplos de estas son la no posesión de seguro por accidente de trabajo, no recibir aportes jubilatorios, tiempo de empleo con fecha de finalización, empleos de tiempo parcial y los períodos de prueba que no garantizan un futuro estable.

Frente a un contexto en el que las formas de producción están cada vez más adaptadas a mercados heterogéneos y en permanente cambio, los empleos tienden a requerir de más conocimientos, en lugar de tantas habilidades físicas, y de la capacidad de los trabajadores de realizar un conjunto de tareas adquiriendo nuevos conocimientos de una manera constante. Ante este escenario, se comenzó a repensar cuáles son las cualidades que hacen a una persona más *empleable* en relación a otra. Es así que puede definirse a la *empleabilidad* de una persona como el conjunto de aptitudes y actitudes que le dan la oportunidad para obtener un empleo y poder permanecer en él (Ríos, 2003). Desde una definición más amplia, Weinberg (2004) considera que la misma abarca además los conocimientos y competencias que le permiten mejorar su trabajo y adaptarse a los cambios, elegir otro empleo cuando lo desee o pierda el que tenía, pudiendo integrarse con mayor facilidad en el mercado de trabajo en los distintos períodos de su vida.

Las primeras nociones acerca de la relación entre el empleo y el nivel educativo se agruparon bajo la perspectiva del *capital humano*, teniendo como principales exponentes a Theodore Schultz, Gary Becker y Jacob Mincer. Según esta teoría, el gasto en educación representa una inversión en la persona que generará beneficios en el futuro (Morduchowicz, 2004). De este modo, la relación entre educación, productividad e ingresos es simple y directa: incrementos en educación influyen positivamente en las demás variables.

Hacia la década de los setenta comenzaron a surgir explicaciones alternativas al modelo del capital humano. La “*hipótesis del procedimiento oculto de selección*” plantea que el nivel académico alcanzado por los empleados es una forma de detectar a aquellos más calificados ante las dificultades de medición de la productividad por la falta de información completa y perfecta. Desde esta perspectiva también ha surgido la *teoría de la señal o credencialismo*, la cual afirma que el nivel educativo, certificado por una credencial educativa, funciona como una señal de la productividad esperada de los trabajadores, de modo los empleadores lo consideran a la hora de decidir la contratación y el nivel del salario (Riquelme y Razquín, 1998). Desde esta visión, la educación no vuelve “más productivos” a los individuos, sino que solo actúa como un filtro o un mecanismo de selección. Sin embargo, esta teoría también ha recibido críticas. Un estudio realizado por Pérez, Deleo y Massi (2013) afirma que las credenciales educativas no son suficientes para explicar las diferencias existentes en el proceso de inserción laboral. Uno de los principales resultados observados fue que jóvenes con mismo nivel educativo, pero con distinto origen social, no poseen misma inserción ni trayectoria laboral futura.

Por último, la *teoría de la segmentación del mercado de trabajo* considera que la educación afecta la distribución de los ingresos, pero la misma no es determinante dado que existen otros factores que explican las desigualdades en la distribución de ingresos tales como el origen social y el género. Para esta teoría no existe un único mercado de trabajo, sino varios y diversos, estando condicionado el nivel de salarios al segmento de mercado en el que se ubique el trabajador (Riquelme y Razquín, 1999). Estos funcionan bajo modos y marcos institucionales

distintos, diferenciándose en formas ocupacionales en que se apoyan y reproducen, con distintos modos de inserción, relaciones laborales y calidad de los puestos de trabajo. Es así que, desde este enfoque, un aumento en el nivel educativo de las personas no implica necesariamente una transición hacia segmentos de menor precariedad laboral y mayores ingresos, dado que un alto nivel educativo puede ser importante para trabajos en un segmento, pero no serlo para otros.

De igual forma, es amplia la evidencia empírica que muestra que niveles educativos más altos aumentan las posibilidades de encontrar empleos en mejores condiciones. El estudio realizado por Formichella y Rojas (2008) obtiene como uno de sus principales resultados que los individuos menos instruidos poseen una tasa de no registro más alta. El análisis de Sconfienza (2017), basado en datos de la EPH del período 2004 – 2012, arroja como una de sus principales conclusiones que quienes sufren en mayor medida la precariedad laboral son aquellos que, debido a su menor nivel educativo, carecen de la posibilidad de insertarse en otros puestos laborales. A su vez, uno de los principales resultados alcanzados por Formichella (2008) es que existe un impacto positivo entre el nivel educativo y la probabilidad de ser “Trabajador Independiente Genuino”, es decir, aquellos individuos autoempleados, pero cuyo empleo no es de subsistencia ni de dependencia encubierta.

De este modo, asumiendo que el nivel educativo de las personas condiciona su posibilidad de acceso al mercado de trabajo, algunos de los cuestionamientos que realiza Pérez (2014) es si las personas verdaderamente pueden elegir hasta que momento permanecer en el sistema educativo o si, en cambio, su situación frente a la educación está condicionada por la posición que ocupa su hogar en la estructura social. Como también de sí sucederá una misma valorización de los diplomas de jóvenes que han alcanzado cierto nivel educativo, o si habrá diferencias según su origen social. Desde este enfoque, lo que busca la estratificación por clase sociales es identificar los mecanismos causales que ayuden a interpretar las diferencias que trascienden a meras referencias de ingresos. En este sentido se trata de una clasificación relacional, dado que la relación de una clase está determinada por la posición de clase de otros (Pérez, 2014).

El estudio empírico de Pérez, Deleo y Fernández Massi (2013), el cual analiza las desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes de Argentina, indaga específicamente de que forma el origen social logra condicionar las mismas. Las principales conclusiones son que existe una menor rotación laboral entre los jóvenes de clase media – alta, en comparación a los de clase baja, vinculado a las dificultades que los últimos tienen para preservar un empleo, como también para pasar de empleos precarios a no precarios. A su vez que los jóvenes de clases bajas utilizan, principalmente, redes personalizadas para obtener empleo, mientras que los de clases más altas combinan diversos modos de búsqueda.

Otro punto interesante es el resaltado por Kaztman (2001), según quien las desigualdades de ingresos y las cuestiones referidas a la protección y estabilidad laboral pueden manifestarse también en la localización de distintas clases socioeconómicas en el territorio urbano. El autor señala que una de las expresiones más notorias de esto es la reducción de espacios informales en los que se produce una interacción entre estos distintos estratos, sucediendo una progresiva polarización en la composición social de los vecindarios. En consecuencia, sucede un creciente aislamiento social de los pobres urbanos con respecto a otros grupos. Su creciente concentración en espacios urbanos segregados se relaciona con lo llamado *segregación residencial*.

En general, en los sectores urbanos más pobres las viviendas suelen ser deficitarias, estando construidas con materiales precarios y en zonas con deficiente provisión de servicios. Esto afecta la satisfacción de las necesidades de las personas, el desarrollo de sus capacidades, una participación efectiva y, por lo tanto, el ejercicio real de sus derechos (PNUD, 2009).

Según Pérez (2007), el proceso de desarrollo urbano de la ciudad de Bahía Blanca ha dado lugar a una fragmentación de los espacios urbanos, entendiendo esto como una condición negativa para la integración social. El estudio señala que la expansión urbana de la ciudad ha estado marcada por el uso ineficiente de la tierra, la cual ha sido ocupada de forma muy desigual, quedando zonas residenciales sin infraestructura de servicios públicos, vías de acceso adecuadas, entre otras

problemáticas. A su vez, el estudio empírico de Espinosa, London y Pérez (2016) examina sobre la existencia de una relación entre la migración, la pobreza y la segregación urbana en la ciudad. Uno de los principales resultados obtenidos es que existen radios censales con alta concentración de personas migrantes en contexto de pobreza sobre todo en el sudoeste y sur de la ciudad. El estudio muestra que un 20% de tales radios censales presentan condiciones desfavorables en comparación con el resto de la ciudad, principalmente en cuanto a calidad de servicios públicos y calidad constructiva de las viviendas.

Otro de los factores que distintos estudios empíricos han reconocido como relevante a la hora de analizar la inserción laboral es el género. El análisis de Pérez, Deleo y Massi (2013) afirma que las desigualdades de género acentúan la inequidad en el acceso al mercado de trabajo de las jóvenes, especialmente de aquellas de origen socioeconómico más bajo. Krüger, Erramuspe y Gutierrez (2018) analizan las desigualdades de género con respecto a la esfera del trabajo existentes dentro de ciertos barrios vulnerables de Bahía Blanca, incluidos el barrio Evita y Villa Talleres. Una de las principales conclusiones es que las mujeres que residen en los mismos se enfrentan principalmente a dos factores de vulnerabilidad: su condición de género y su pertenencia a un sector social desfavorecido. Por un lado, cuando se compara con el nivel promedio de participación laboral de las mujeres de la ciudad se evidencia que en estos barrios periféricos la misma es menor y que las diferencias por género resultan más pronunciadas. Al mismo tiempo, en todos los barrios relevados se evidenció que la participación femenina en el trabajo fuera del hogar es significativamente menor a la de los hombres, incluso menor que la mitad. Las autoras afirman que el principal motivo de inactividad está principalmente relacionado a las responsabilidades que les son asignadas al interior de sus hogares. Cuando realizan trabajos fuera de las labores domésticas no remuneradas, estos suelen ser precarios y no ofrecen los salarios y condiciones básicas necesarias para mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias. En estos casos, en general se trata de labores de servicio doméstico y otros cuidados en el área de salud, como enfermería y cuidado de ancianos. Por último, el análisis también concluye

que, cuando existe la necesidad de compatibilizar el trabajo dentro y fuera del hogar, suele suceder un mayor subempleo, con ingresos que son menores a los de los varones.

III. CONTEXTUALIZACIÓN

La ciudad de Bahía Blanca se encuentra ubicada geográficamente al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Según el último censo poblacional realizado en el 2010, su población asciende 301.572 habitantes, a por lo que es caracterizada como una ciudad media. La misma se ha convertido en un centro regional relevante por sus actividades portuarias, industriales y de servicios.

De acuerdo a Espinosa, London y Pérez (2016), su proceso de crecimiento ha dado lugar a una expansión de la periferia y una densificación poblacional del centro, junto a la creación de nuevas zonas residenciales y la extensión de asentamientos ilegales. Según el Registro de Villas y Asentamientos de la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, en el año 2016 en la ciudad existían 32 barrios precarios, entre villas y asentamientos, en los cuales vivían un total de más de ocho mil familias. Es en la zona Sur y Oeste de la ciudad, caracterizada por ser terrenos de menor altitud y próximos al estuario, en los que predominan los asentamientos precarios (Malisani, 2017). Tanto el barrio Evita como Villa Talleres son de reciente formación y se ubican en la zona sur, a unos cinco y seis kilómetros del centro de la ciudad, respectivamente.

IV. DATOS Y METODOLOGÍA

Para el estudio descriptivo exploratorio se hizo uso de dos bases de datos: una correspondiente a un relevamiento socioeconómico llevado a cabo en el barrio “Evita” y otra correspondiente a un relevamiento homólogo efectuado en “Villa Talleres II” de la ciudad de Bahía Blanca. Ambos relevamientos fueron realizados en el marco del Proyecto Inter-Cátedras: Ventana de Extensión a la Realidad Socio-Económica (VERSE), el cual es llevado a cabo por un grupo de Cátedras desde el año 2015 con el aval del Consejo Departamental de Economía (UNS). Por hogar se



completaron dos formularios: uno referido a la composición del hogar y de las características de la vivienda, y otro individual realizado a todos los miembros mayores de 14 años.

En el caso del barrio Evita, el relevamiento se realizó en octubre del 2015, encuestándose a un total de 140 hogares en los que habitaban 440 individuos. En el barrio Villa Talleres se realizó el mismo mes del año 2016, logrando abarcar a 101 hogares en los cuales residían un total de 372 personas. Al poder encuestar a todos los hogares, este último tiene la característica de ser censal. Como la base de barrio Evita es muestral, para que el análisis sea representativo de toda la población, se pondera la muestra.

Para el análisis cuantitativo en base a ambas bases de datos se utiliza el programa SPSS 19. Con el mismo es posible realizar una descripción estadística relacionando distintas variables de interés.

Con el fin de realizar comparaciones con el total aglomerado Bahía Blanca – Cerri, se utilizan datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La misma es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicaciones sociales llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) conjuntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). Arroja datos sobre 31 aglomerados en todas las zonas del país con frecuencia trimestral utilizando una técnica de muestreo. Una de las principales dificultades de la misma es que no permite identificar los asentamientos informales.

A partir de la declaración de emergencia estadística en el año 2016, el INDEC dispuso que las publicadas con posterioridad al primer trimestre de 2007, hasta el cuarto trimestre del 2015, deben ser consideradas con reservas y que se desestima su uso a fines de comparación y para el análisis del mercado de trabajo. Por este motivo, para realizar comparaciones con el aglomerado



Bahía Blanca – Cerri se utilizará la base de datos EPH correspondiente al cuarto trimestre del 2016².

Con el objetivo de analizar los principales indicadores referidos a la inserción laboral de las personas, para el mismo se considera a la población mayor de 14 años. De acuerdo a la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente la edad mínima para trabajar en cualquier forma son los 16 años; sin embargo, se admite que los mayores de 14 y menores de 16 años sean ocupados en empresas familiares, con la restricción de que sean no más de 3 horas diarias y 15 semanales, siempre que no se trate de tareas peligrosas, penosas o insalubres y que no afecten en su asistencia escolar.

Para la medición del trabajo informal se seguirá a la metodología seguida por Formichella (2011), en la cual se consideran los siguientes puntos:

- a) Trabajadores asalariados no registrados (es decir aquellos que no poseen descuento jubilatorio). Se incluyen trabajadores domésticos no registrados.
- b) Cuentapropista no profesional (como variable *proxy* de las economías de subsistencia).
- c) Cuentapropista profesional cuyo ingreso esté entre los primeros 5 deciles de la muestra (como variable *proxy* de las economías de subsistencia).
- e) Trabajadores familiares sin remuneración.
- f) Empleadores cuyo ingreso esté entre los primeros 5 deciles de la muestra (como variable *proxy* de las economías de subsistencia).

En cuanto a las condiciones de precarización, se definirá como trabajador precario a aquel que no posea alguna de las siguientes características de desprotección laboral:

- a) No tiene vacaciones pagas.
- b) No tiene aguinaldo.

² Hecha la aclaración, se explica por qué motivo los datos provenientes del relevamiento de Barrio Evita realizado en el cuarto trimestre del 2015 no son comparados con los datos de la EPH del mismo período.

- c) No tiene días pagos por enfermedad.
- d) No tiene obra social.
- e) Su trabajo tiene fecha de finalización.
- f) No posee aportes jubilatorios

V. RESULTADOS

i. Indicadores demográficos

En cuanto a los niveles poblacionales, el barrio Evita posee una población mayor a la del barrio Villa Talleres II, esto debido a que el último es de más reciente formación. En conjunto, la población total de ambos barrios es de 1.158, la cual representa un 0.37% de la población total del aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Tabla N° 1: Población total según género según barrios y población Bahía Blanca

	Barrio Evita	Barrio Villa Talleres	Bahía Blanca global
Población Mujeres	398 (50.6%)	179 (48.1%)	163.174 (52.9%)
Población Varones	388 (49.3%)	193 (51.8%)	144.929 (47.0%)
Población Total	786 (0.25%)	372 (0.12%)	308.103

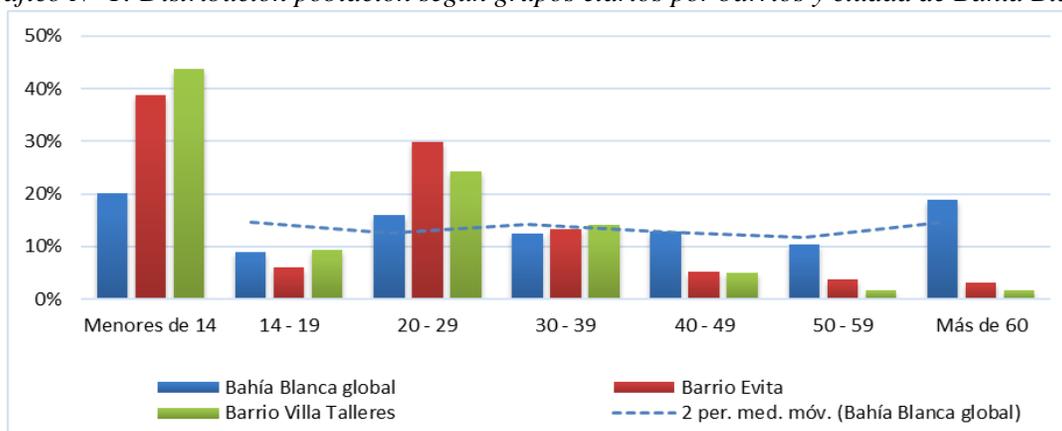
Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Si se observa a la conformación según género, todos los grupos poblacionales presentan una composición aproximadamente equitativa entre varones y mujeres. La mayor diferencia sucede en el aglomerado Bahía Blanca, en el cual las mujeres superan aproximadamente en un 6% a los varones.

Con respecto a la composición de las poblaciones según rangos etarios, sucede una marcada diferencia entre los barrios y en el aglomerado de Bahía Blanca. Tanto en Barrio Evita como en Villa Talleres, la mayor parte de la población posee menos de 14 años y entre 20 y 29 años, es decir que, en su mayoría, es una población joven. En ambos casos, a medida que aumenta la edad en años cumplidos, el porcentaje poblacional tiende a disminuir. Esto puede estar relacionado a la reciente formación de ambos barrios.

Si se observa la tendencia trazada en el gráfico, en el caso de Bahía Blanca la proporción de personas con edades menores a los 40 años suele ser menor que la de los barrios. A partir de los cuarenta años esto cambia, los niveles de población tienden a ser mayores en comparación a la de los barrios.

Gráfico N° 1: Distribución población según grupos etarios por barrios y ciudad de Bahía Blanca



Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Lo anterior puede verse reflejado en la tasa de dependencia de cada uno de las poblaciones, la cual relaciona la población pasiva (transitoria y permanente) y la activa. Tanto la tasa de Barrio Evita (73.8%), como en Villa Talleres II (87.0%), es superior a la de Bahía Blanca (56.4%). En el caso de los barrios, la población pasiva está conformada principalmente por personas en estado pasivo transitorio por el hecho de ser menores a los 15 años. Este es el principal factor que provoca tasas tan elevadas. En el caso de Bahía Blanca, aunque la proporción de pasivos transitorios es mayor a la de permanentes, la diferencia es mucho menor.

Tabla N° 2: Tasa de dependencia

	Barrio Evita	Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri
Pasivos transitorios	40.0%	45.7%	21.6%
Pasivos permanentes	2.5%	0.8%	14.5%
Activos	57.5%	53.5%	63.9%

Tasa de dependencia	73.8%	87.0%	56.4%
----------------------------	-------	-------	-------

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Otro dato relevante es la conformación de los hogares según su número de miembros. Como se refleja en la Tabla N°3, tanto en barrio Evita como en Villa Talleres, la mayor parte de los hogares están conformados por cuatro o más miembros, mientras que en el aglomerado total de Bahía Blanca la mayor parte de los hogares tiene menos de cuatro miembros. Es decir que, en general, los hogares de los barrios considerados tienden a ser más numerosos que el promedio de la ciudad.

Tabla N° 3: Porcentaje de personas por tamaño de hogar

	Barrio Evita	Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri
En hogares con menos de cuatro miembros	39.4%	25.4%	71.7%
Entre cuatro y seis miembros	55.9%	60.2%	26.3%
Más de seis miembros	4.7%	14.4%	2.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri. A su vez, ambos barrios presentan niveles de pobreza muy elevados. A partir de un estudio empírico realizado por Kruger, Erramuspe y Gutierrez (2018), un 48% de la población de Barrio Evita tiene al menos una de las necesidades básicas insatisfechas. En el caso de Villa Talleres es de un 84%.

Tabla N° 4: Necesidades Básicas Insatisfechas por barrio y ciudad de Bahía Blanca (% de personas)

Indicador de NBI	Barrio Evita	Barrio Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri
Vivienda de tipo inconveniente	9 %	12%	0%
Hacinamiento crítico	38%	51%	4%
No posesión de baño o retrete	13%	5%	0%
Inasistencia escolar	0%	1%	1%
Baja capacidad de subsistencia	16%	39%	1%

0A1 menos una de las anteriores

48%

84%

5%

Fuente: Krüger, Erramuspe y Gutierrez (2018). Nota: *vivienda de tipo inconveniente*: pieza de inquilinato, pensión o local no construido para habitar; *hacinamiento*: más de 3 personas por cuarto; *inasistencia escolar*: algún miembro de 6 a 12 años de edad no asiste a la escuela; *baja capacidad de subsistencia*: más de 3 personas por miembro ocupado, cuyo jefe tiene como máximo nivel educativo la primaria incompleta.

ii. Indicadores socioeconómicos de la población de 14 años y más

En cuanto a los indicadores laborales, una de las primeras conclusiones es que, tanto la tasa de actividad como de empleo y desempleo de los barrios y de ciudad, en términos generales, alcanzan valores cercanos. Con respecto al empleo, el Barrio Evita presenta la tasa más elevada (57,9%), siendo el nivel más alto de desempleo en el barrio Villa Talleres (11,1%). Una diferencia significativa entre los barrios y el total del aglomerado sucede en los niveles de subempleo y de sobreocupación horaria. En ambas tasas los barrios presentan niveles más altos.

Tabla N° 5: Principales indicadores laborales³

	Barrio Evita			Barrio Villa Talleres			Bahía Blanca - Cerri		
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
PEA	92	217	311	35	91	126	64.615	79.403	144.018
Tasa de actividad	40.3%	87.5%	63.7%	34.7%	84.3%	60%	49.9%	68.3%	58.6%
Tasa de empleo	30.1%	85.5%	57.9%	26.7%	78.7%	53.3%	44.4%	63.1%	53.2%
Tasa de desempleo	25.5%	2.3%	9.1%	22.9%	6.6%	11.1%	11.1%	7.6%	9.2%
Tasa de subocupación horaria	37.5%	6.2%	15.4%	20%	6.6%	10.3%	9.0%	3.0%	5.7%
Tasa de subocupación demandante	8.0%	1.8%	3.7%	8.6%	2.2%	4.0%	8.0%	2.7%	5%

³ PEA: población económicamente activa de 14 años o más (ocupados o desocupados). Tasa de actividad: PEA sobre la población total de 14 años o más. Tasa de empleo: personas que trabajaron al menos una hora en última semana, o que no lo hicieron porque estaban de licencia/vacaciones, sobre la población total de 14 años o más. Tasa de desempleo: personas de 14 años o más que no trabajaron en la semana de referencia y buscaron activamente trabajo en algún momento durante los últimos 30 días, sobre la PEA. Tasa de subocupación horaria: personas que trabajaron menos de 35hs. semanales y desean trabajar más horas, sobre la PEA. Tasa subocupación demandante: personas subempleadas que buscaron activamente trabajo, sobre la PEA; Tasa de sobreocupación: personas que trabajaron más de 45hs. semanales, sobre la PEA.

Tasa de sobreocupación horaria	29.1%	41.7%	38.3%	31.4%	46.2%	42.1%	15.2%	31.9%	24.4%
--------------------------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Otra de las conclusiones que se desprenden de la anterior tabla es que, en la mayor parte de los indicadores, las mujeres se encuentran en una situación de mayor desventaja con respecto a los varones, con menores tasas de empleo y mayores niveles de desempleo y subempleo. Solo en el caso de la sobreocupación horaria las mismas alcanzan menores valores que los hombres. Esto último puede estar relacionado a que el trabajo no remunerado de cuidado del hogar cae más fuertemente en las mujeres. A su vez, en estos indicadores sucede una diferencia significativa entre los barrios y el total del aglomerado, siendo que en los primeros las diferencias entre los varones y las mujeres es mucho mayor que la diferencia existente en Bahía Blanca global.

Tabla N°6: Principales medios de búsqueda laboral

	Barrio Evita	Barrio Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri ⁴
Consultando a parientes, amigos y conocidos	52.3%	49.0%	33.6%
Enviando CV / Anotándose en consultoras	44.4%	26.5%	66.9%
Acudiendo a entrevistas	-	12.2%	23.6%
Colocando carteles o publicando avisos ofreciendo servicios	1.8%	6.1%	15.5%
Anotándose en bolsas de trabajo /oficinas del Estado	-	4.1%	16.7%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Un dato relevante que surge del análisis de la búsqueda laboral es que, en ambos barrios periféricos, se evidencia que el principal medio de búsqueda laboral sucede a partir de los vínculos más cercanos, consultando a parientes, amigos y conocidos, mientras que en la ciudad el principal medio es el envío de CV.

⁴ El total suma más de 100% dado que cada una de las opciones fue una pregunta particular, por lo que se considera las personas que buscaron empleo de diferentes formas.

En las distintas poblaciones las principales categorías ocupaciones son los empleados (asalariados) y los trabajadores cuentapropistas (independientes), estando luego los familiares de propietarios sin remuneración acordada y los propietarios que contratan empleados (Tabla N°7).

Tabla N°7: Categoría ocupacional de los empleados por barrios

	Barrio Evita	Barrio Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri
Empleado	77.0%	80.0%	72.0%
Trabaja por su cuenta	20.1%	19.0%	21.9%
Familiar del propietario sin remuneración acordada	1.5%	-	0.8%
Propietario y contrata personal/empleados	1.3%	1%	5.3%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Cuando a tales ocupaciones principales se las analiza desde el nivel educativo de las personas, considerado como punto de corte en el análisis si terminaron al menos la secundaria, se observa que, para todas las categorías ocupacionales, los valores de Bahía Blanca global son mucho más altos que en el caso de los barrios periféricos de la ciudad. Mientras que, aproximadamente un 20% de los asalariados de los barrios han terminado al menos la secundaria, en la ciudad este valor es de un 67.3%. Con respecto a los trabajadores independientes, mientras que en ambos barrios la proporción que ha logrado terminar al menos la secundaria es muy baja, en la ciudad es de un 56.1% (Tabla N°8).

Tabla N°8: Relación categoría ocupacional y nivel educativo⁵

	Barrio Evita	Barrio Villa Talleres	Bahía Blanca - Cerri
Empleados con al menos secundaria completa	21.8%	20.0%	67.3%
Trabajadores independientes con al menos secundaria completa	7.2%	10.5%	56.1%
Propietario y contrata personal/ empleados con al menos secundaria completa	0.0%	0.0%	67.7%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Cuando se incorpora al análisis el máximo nivel educativo de los ocupados se observa que, en primer lugar, tanto en barrio Evita como en Villa Talleres, la mayor parte de los ocupados

⁵ Se consideran las principales categorías ocupacionales en los barrios Evita y Villa Talleres.

alcanzó hasta la primaria completa, y en menor proporción, hasta parte de la secundaria (Tabla N°9). En el caso de la ciudad global, la mayor parte de los ocupados logró finalizar la secundaria (26,6%) e incluso completar un nivel terciario o universitario (24,7%).

Si se analiza desde la estabilidad de los empleos, en las tres poblaciones se observa que la mayor proporción de personas con empleos inestables proporción han logrado completar la primaria o parte de la secundaria. A mayores niveles educativos, los valores tienden a disminuir. En el caso de los ocupados con empleos estables se observa que la proporción que ha alcanzado niveles educativos más altos es mayor a la de los ocupados con empleos inestables.

Tabla N°9: Máximo nivel educativo alcanzado de los ocupados y estabilidad del empleo

		HPC	SI	SC	TI/UI	TC/UC	Total
Barrio Evita	Ocupados con empleo estable	43.9%	34.1%	16.0%	3.2%	2.8%	100%
	Ocupados con empleo inestable	55.8%	31.5%	9.9%	2.9%	-	100%
	Total	48.8%	32.6%	14.0%	3.0%	1.6%	100%
Barrio Villa Talleres	Ocupados con empleo estable	46.7%	32.0%	17.3%	2.7%	1.3%	100%
	Ocupados con empleo inestable	42.9%	45.7%	11.4%	-	-	100%
	Total	45.5%	36.6%	15.2%	1.8%	0.9%	100%
Bahía Blanca Global	Ocupados con empleo estable	11.8%	12.0%	28.8%	18.7%	28.7%	100%
	Ocupados con empleo inestable	18.0%	31.9%	12.4%	13.5%	24.3%	100%
	Total	18.2%	15.9%	26.6%	14.6%	24.7%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri. Nota: HPC: hasta primaria completa, SI: secundaria incompleta, SC: secundaria completa, TI/UI: terciario o universitario incompleto, TC/UC: terciario o universitario completo.

Al analizar el nivel de informalidad de las categorías ocupacionales asalariados y trabajadores independientes se evidencia que, en los barrios, en comparación a la ciudad, los niveles son mucho más elevados, principalmente de los cuentapropistas. A su vez, cuando se analiza el

indicador en cada sub grupo poblacional según género, son las mujeres quienes se encuentran en una posición de mayor desventaja con mayores tasas de informalidad en ambas relaciones laborales. Esto mismo sucede respecto a la inestabilidad de los empleos de la población ocupada (Tabla N°11).

Tabla N° 10: Tasa de informalidad de las principales categorías ocupacionales

	Barrio Evita			Barrio Villa Talleres			Bahía Blanca - Cerri		
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
Asalariados	84.2%	50.8%	59.2%	73.3%	59.3%	62.2%	30.1%	20.5%	25.1%
Trabajadores independientes	100%	89.9%	91.7%	100%	91.6%	92.2%	32.4%	32.3%	32.4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

Tabla N° 11: Tasa de precariedad con respecto a inestabilidad laboral

	Barrio Evita			Barrio Villa Talleres			Bahía Blanca - Cerri		
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
Ocupados con empleos inestable, no habitual, chingas ⁶	32.3%	41.1%	39.0%	34.6%	30.6%	31.5%	8.3%	7.5%	7.9%

Fuente: elaboración propia en base a datos de proyectos VERSE y de la EPH iv2016 para el aglomerado Bahía Blanca – Cerri.

VI. CONCLUSIONES

Partiendo de la definición de ciertos conceptos relevantes para el estudio del tema, la investigación permitió realizar un análisis amplio de la condición de las personas de los barrios Evita y Villa Talleres. Del análisis de indicadores demográficos se observó que, en términos

⁶ En la EPH solo la pregunta de si el empleo tiene fecha de finalización solo se realiza a los ocupados asalariados, de modo que no se incluyen las demás categorías ocupacionales.

generales, la población de ambos barrios es principalmente joven, forma parte de hogares numerosos y presenta elevados niveles de pobreza, pudiendo ser considerada como vulnerable.

El análisis de los principales indicadores laborales presenta evidencia a favor de la hipótesis propuesta inicialmente, confirmando así que la población de ambos barrios periféricos, en comparación al total del aglomerado de Bahía Blanca, alcanza una inserción laboral caracterizada por las altas tasas de informalidad y precariedad. A su vez, cuando se considera la incidencia del nivel educativo con respecto a las categorías ocupacionales y la estabilidad de los empleos, los datos indican que es baja la proporción que ha logrado terminar al menos la secundaria, y que aquellos con empleos inestables mayormente solo finalizaron el nivel primario.

Por último, cabe volver a mencionar que en el análisis quedaron fuera las percepciones y expectativas de las personas respecto a sus oportunidades laborales a partir de información recogida de entrevistas. A futuro, las mismas enriquecerán en análisis, ampliando así el estudio realizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Espinosa, C., London, S. y Pérez, S. (2016). Migración, pobreza y segregación urbana en una ciudad intermedia como Bahía Blanca. *Conflicto Social*, 9(16), 34-59. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/2159>

Formichella, M. M. (2008). Educación y trabajo independiente: Un aporte a la evidencia empírica. *Estudios de Economía Aplicada*, 26(3). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/301/30113182006/>

Formichella, M. M., y Rojas, M. (2008). Un aporte a la evidencia empírica del efecto de la educación sobre el empleo formal. *Estudios económicos*, 25(51), 49-72. Recuperado de <http://revistas.uns.edu.ar/ee/article/view/799>

Formichella, M. M. (2011) Exclusión y trabajo informal en la Argentina. *Realidad económica*. 264. Recuperado de: <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UCC.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=129492>



Jiménez, M. (2011). La economía informal y el mercado laboral en la Argentina: un análisis desde la perspectiva del Trabajo Decente (No. 116). Documento de Trabajo. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Krüger, N., Erramuspe, L., & Gutierrez, A. M. M. (2018) Brechas sociales y de género, un obstáculo para el desarrollo en la ciudad de Bahía Blanca. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326718947_Brechas_sociales_y_de_genero_un_obstaculo_para_el_desarrollo_en_la_ciudad_de_Bahia_Blanca

Malisani, D. (2017). *La política de integración urbana en Bahía Blanca a la luz del presupuesto municipal*. Tesis de grado. Departamento de economía, UNS. Bahía Blanca.

Morduchowicz, A. (2004). *Discusiones en economía de la Educación*. Buenos Aires: Losada.

Neffa, J., Álvarez, S., Battistuzzi, A., Biaffore, E. y Suárez, A. (2008). La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires. *CEIL-PIETTE, CONICET y Ministerio de Trabajo de la Pcia. de Buenos Aires, con el auspicio de la OIT, La Plata*.

OIT, P. (2002). El trabajo decente y la economía informal, Conferencia Internacional del trabajo, 90. a Reunión. Suiza: Oficina Internacional del trabajo.

OIT, O. I. (2013). La medición de la Informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. Italia: Centro Internacional de Formación de la OIT.

Pérez, S. M. (2007). Desarrollo urbano y desigualdad en Bahía Blanca. *Estudios económicos*, 24(48), 57-82. Recuperado de: <http://revistas.uns.edu.ar/ee/article/view/813>

Pérez, P. (2014). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. *Laboratorio*, (24). Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/viewFile/112/99>

Pérez, P., Deleo, C., y Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3033/relap13_03.pdf?sequence=1

Perlbach, I., Calderón, M., & Papi, S. (2002). Clusters aplicados a la informalidad en Mendoza. In *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*.

PNUD. (2009). Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2009. *PNUD Argentina*.

Riquelme, G., y Razquín, P. (1998). Mercado de trabajo y educación: el papel de la educación en el acceso al empleo. *Revista de Ciencias Sociales*, (16), 81-98.

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA/UNMDP

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Departamento de Sociología

La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina

ISBN 978-987-544-895-7

Ríos, G. C. (2003). Implicancias del concepto de empleabilidad en la reforma educativa. *Revista Iberoamericana de educación*, 33(2), 1-9. Recuperado de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/3003>

Sconfienza, M. E. (2017). La problemática de la exclusión laboral en Argentina. Análisis de las políticas de intermediación en el período 2004-2016. *Methaodos. revista de ciencias sociales*, 5(2), 210-229. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6264757>

Tokman, V. E. (2001). De la informalidad a la modernidad. *Economía*, 24(48), 153-178.

Weinberg, P. (2004). Formación profesional, empleo y empleabilidad. *Ponencia presentada al Foro Mundial de Educación. Porto Alegre.*